

AÑO 9 / No. 16 / 2007

CATAURO

REVISTA CUBANA DE ANTROPOLOGÍA



Fundación Fernando Ortiz
La Habana

Catauro

Revista cubana de antropología.
Año 9, No. 16,
julio-diciembre de 2007.
Publicación semestral
de la Fundación
Fernando Ortiz.

Director:

Miguel Barnet

Subdirectora:

Trinidad Pérez

Jefe de redacción:

Daniel Álvarez Durán

Responsable de edición:

Abel Sierra Madero

Editora:

Dominica Díez

Director artístico

y diseño de cubierta:

Eduardo Moltó

Ilustración de cubierta

y contracubierta:

Pedro Pablo Oliva.

Estudios sobre el malecón.

Acrílico sobre cartulina.

120cm X 150cm

Diseño gráfico:

Lázaro Prada.

Composición:

Beatriz Pérez

Consejo editorial:

María Teresa Linares

Savio, Jesús Guanche, Ana

Cairo, Sergio Valdés Bernal,

Aurelio Francos, José

Maños, Roberto Zurbano,

Rosa María de Lahaye,

Armando Rangel Rivero,

Esteban Morales.

Todos los derechos

reservados

© Sobre la presente

edición: Fundación

Fernando Ortiz, 2007

ISSN: 1681-7842

Fundación

Fernando Ortiz

Calle L no. 160,

esq. a 27. El Vedado,

Ciudad de La Habana, Cuba.

Código Postal 10400.

Teléfono: (537) 832-4334

Teléfono: (537) 830-0623

E-mail:

ffortiz@cubarte.cult.cu

www.fundacionfernandoortiz.org

Cada trabajo
expresa la opinión
de su autor.

CATAURO

No se trata de aceptar el análisis de las culturas marginales hecho por la cultura mayoritaria, ideologizando algunos lugares y algunos grupos folclorizados (...) A este modo de asignar a la cultura ordinaria una casilla del tablero social, opongo la circulación transversal que practica, en su vida cotidiana y en sus maneras de hacer, la gente común y corriente.

MICHEL DE CERTEAU

EDITORIAL

3

CONTRAPUNTEOS

4

A propósito de las relaciones raciales en Cuba: algunas dinámicas espaciales urbanas

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

4

¿Descolonizar la antropología? Una reflexión sobre algunos nexos entre la disciplina y el colonialismo

FLORA BISOGNO

21

“Literatura sucia” y “graffiti de amor”

ABEL SIERRA MADERO

27

Haitianos y descendientes en Guantánamo. Matices de un pesado lastre

OSVALDO BARRIOS MONTES

60

El prejuicio de no tener prejuicios. Identidad negra y resistencia en el Quilombo Frechal (Maranhão, Brasil)

ROBERTO MALIGHETTI

80

Representaciones de arqueros en el dibujo rupestre de Cuba.

Consideraciones generales

DIVALDO GUTIÉRREZ CALVAHE, RACSO FERNÁNDEZ

ORTEGA y JOSÉ B. GONZÁLEZ TENDERO

102

IMAGINARIO

129

Metáforas y conflictos de la pelota cubana. El *Play Off* de la última temporada

PEDRO CUBAS

129

La Candelaria, Virgen de los canarios

LEONOR AMARO CANO

153

La voz de los poetas en la difusión del patrimonio inmaterial

FREDDY CASTILLO CASTELLANOS

164

La promoción y difusión del patrimonio inmaterial de la humanidad: Un enfoque antropológico	
MIGUEL BARNET	170
Orisha Oshosi. Herramientas rituales	
ORLANDO CORRONS	177

ARCHIVOS del FOLKLORE 188

Contribución al folklore. Tradiciones, leyendas y anécdotas espirituanas	
MANUEL MARTÍNEZ-MOLES	188

ENTRE-VISTAS 197

Bordeando la antropología desde lo visual. Entrevista a Alejandro Ramírez	
MAYRA ÁLVAREZ DÍAZ	197

DESDE L y 27 207

Presentación de Catauro 15	207
Entregado Premio Catauro Cubano y Beca Fernando Ortiz	208
El espejo ante el espejo	209
Se presenta plegable sobre la presencia francesa en Cuba	210
Premio Internacional Fernando Ortiz para la Casa del Caribe y a Joel James <i>in memoriam</i>	211

EX LIBRIS 212

Toma chocolate, paga lo que debes	
JESÚS GUANCHE	212
Los otros se miran en el espejo	
GUILLERMO NÚÑEZ NORIEGA	214

C A T A U R O

Literatura sucia y "graffiti de amor"*

ABEL SIERRA MADERO

Filthy literature and love graffiti

Some discourses and narratives created by individuals who frequent some public bathrooms in Havana are studied from a gender point of view. The graffiti are a pretext for the analysis of the conception of gender and sexual relations generated by the connections among these individuals.

*Pobres palabras escondidas
temblando en lo invisible ¿quién las paga?
¿Será porque son piedras lanzadas al rostro
de lo eterno? ¿Porque son la elocuencia
del silencio, la rebeldía de lo que muere,
el eco anticipado del grito de mañana?*

LUIS ROGELIO NOGUERAS

*Desde entonces prohibieron dibujar
lo que sentía el alma para cuidar y encadenar la calma,
y como no le dejaron sitios donde dibujar su dolor
se rayó su cuerpo con un tatuaje de amor.*

CARLOS VARELA.

LA CIUDAD OCULTA

ABEL SIERRA MADERO.
Investigador.
Fundación
Fernando Ortiz.

Si Pedro Juan Gutiérrez se hubiera dedicado a la sociología o a la antropología, seguramente sería él y no yo el autor de estas páginas, que se deben fundamentalmente

* Este texto forma parte de un libro que el autor está preparando sobre escritura urbana e ideología de género.



PASILLO QUE CONDUCE A LOS SANITARIOS DE HOMBRES EN EL BAÑO DE LA CAFETERÍA DEL PÍO PÍO. LA PUERTA ENTREABIERTA PERTENECE A LOS SANITARIOS DE LAS MUJERES.

a una inesperada, insoportable y mundana necesidad fisiológica de caminante ciudadano en una plomiza tarde de septiembre, luego de un par de cervezas en un tugurio del Vedado habanero.

Justo en la calle L, entre 15 y 17, divisé, desesperado, a una anciana obesa, que somnolienta y cabeceante, se apostaba frente a un pasillo y sobre las piernas dejaba entrever un plato plástico con algunas monedas, imagen elocuente de que estaba próximo a un baño público. El lugar había desempeñado durante los ochenta un papel importante en la alimentación de muchos habaneros, que aún recuerdan con nostalgia aquel sitio que pertenecía a una cadena de restaurantes estatales especializados en comida avícola, rápida, y

que llevaban morbosa y metonímicamente el nombre de "Pío Pío".

Cuando me disponía, veloz, a alcanzar los sanitarios, la anciana me interpeló bruscamente, indicándome que estos se encontraban ocupados por otros "orinantes". Desconsolado, me detuve a esperar no menos de quince minutos. Al ver mi rostro y paseitos ansiosos, la vigilante sanitaria tuvo un arranque histérico y comenzó a vociferar; lanzaba improperios de manera estridente a los que se encontraban en el baño, que al oírlos, salieron despavoridos ante los embates de la anciana que amenazaba con llamar a la policía. Los tres sujetos pasaron ante mis ojos rápidamente, cabizbajos, pero con una mirada que transmitía una complicidad mutua, portadores de un "secreto" que habían compartido en el interior del baño, y que me dispuse a descifrar inmediatamente, aunque ya resultaba un tanto predecible.

El lugar, de una fetidez insoportable, con un ventanuco mugriento y sin luz artificial, olía a azufre y a metano, a semen y sudor cristalizado, a sexo furtivo y anónimo. Era una especie de marcaje territorial hecho por "animales tropicales" ciudadanos. Las paredes, pergaminos transtextuales de hormigón, caóticamente emborronadas, descubrían una anónima y clandestina comunión de "escritores" que se mueven entre prácticas sexuales "periféricas", públicas y privadas al mismo tiempo, y formas escriturales marginales de flujo y reflujo, en el centro de una ciudad que los desconoce. Esa comunidad abierta de grafo/hablantes —acostumbrada al ir y venir de los transeúntes—, en la que se entremezclan diversas profesiones, clases y grupos sociales, dejaba entrever una serie de identidades en pugna y sociabilidades atraídas por el contacto físico.

Mudo y atónito testigo, me sobrecogieron las historias y narrativas que albergaba aquel sitio. Cuántas tintas y rasguños, cuántos sueños, humedades fugaces, lágrimas, guiños, muecas, gemidos y jadeos, pulsiones, frases entrecortadas, trazos sin censura, iconos, falos erectos y burbujeantes, represiones, complicidad, cuántos gritos y cuánto silencio. Aquel baño era una especie de confesionario post-moderno, como si fuese el único lugar donde estos escritores se encontraran a sí mismos, libres para expresar sus más íntimos deseos y fantasías.

Ante tantas dudas e interrogantes, sólo tenía la certeza de que detrás de cada trazo había disímiles y fragmentadas narrativas e historias de vida que confluían en ese baño día tras día, y que el sitio estaba cargado de códigos compartidos que lo habían convertido de lugar fisiológico/evacuativo en un espacio de confluencias, encuentros y desencuentros, sociabilidad, rituales, discusiones políticas en torno a la sexualidad e intercambios sexuales de muchos, muchísimos sujetos, que hacen del baño —siguiendo a Mark Auge— un “lugar antropológico”.¹ O sea, un territorio con rasgos identitarios, relacionales e históricos, cargado de sentido por aquellos que lo habitan por diversos motivos o necesidades y que es, al mismo tiempo, principio de inteligibilidad para aquel que lo observa.

La noción de lugar antropológico esbozada por Auge se articula o se adecua perfectamente con el sitio que he venido

describiendo. Como otros lugares, el baño brinda y devela para cada uno de los que lo frecuentan un conjunto de posibilidades, de reglas y de prohibiciones, cuyo contenido es a la vez espacial y social. Un lugar —señala Auge— “donde los itinerarios individuales se cruzan y se mezclan, donde se intercambian palabras y se olvida por un instante la soledad”.² Aquel palimpsesto caótico, era el soporte de una “mensajería delirante”,³ graffitera, de tipo sexual, efímera y transitoria, marginal —paralela a los códigos lingüísticos y estéticos de los canales de comunicación tradicionales y a las editoriales oficiales— una literatura descarnada en forma de lexemas, sintagmas, mensajes dialógicos y performativos dirigidos a lectores asiduos o potenciales; pintada y repintada una y otra vez, capa tras capa por las brochas de instituciones sanitarias, y que a personas de sensibilidad media, propensas al rubor y al asco, pudiera resultar obscena, sucia.

Los términos literatura sucia o “realismo sucio” fueron clasificaciones que la crítica literaria española de los setenta les adjudicó a escritores como Charles Bukowski, autor de libros como *La máquina de follary Erecciones, eyaculaciones, exhibiciones*. Tales calificativos tienen que ver con la concepción higiénica y pudorosa que ha predominado en la estilística del canon literario occidental tradicional y con las nociones de alta o baja cultura, lo letrado o lo iletrado; con creencias, códigos o prejuicios institucionalizados sobre lo sucio, lo limpio, lo bueno, lo malo, lo impropio, lo

¹ Mark Auge. *Los “no lugares”, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Editorial Gedisa, S.A., Barcelona, 2000, p. 57-58.

² *Ibidem*, p. 72.

³ Armando Silva Téllez *Una ciudad imaginada. Graffiti, expresión urbana.*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.



VISTA INTERIOR DE LOS
SANITARIOS PARA
HOMBRES EN EL BAÑO
DEL PÍO PÍO.

abyecto, lo obsceno, lo marginal; concepción en la que subyacen valoraciones que abarcan no sólo la literatura sino todas las relaciones sociales y que le reduce posibilidades de desarrollo a temáticas culturales alternativas respecto de lo considerado como la verdadera cultura.

El uso de vocablos que aluden de manera descarnada a la realidad en relación

con lo sexual, la raza o las clases sociales producen cierta molestia, porque subvierte o quebranta las fronteras simbólicas históricas de lo público y lo privado, lo expresable y lo impronunciable, sedimentadas en nuestro imaginario colectivo. Así, se construyeron representaciones en torno a "palabras sucias", prácticas sexuales "sucias" y "aberradas", "gestos groseros",

desterrados a una dimensión subcultural de lo bajo y lo escatológico; tales representaciones cuestionan no sólo el habla de determinados sectores, sino su propia identidad socio-cultural.

Al tiempo que avanzaba en la investigación y reflexionaba en torno a estas cuestiones literarias, la idea de visitar la azotea de Centro Habana de donde han salido títulos como *Trilogía sucia de La Habana*, *El rey de La Habana*, *Animal tropical*, *Carne de perro*, y *El nido de la serpiente*, resultaba cada vez más recurrente. Pedro Juan Gutiérrez, uno de los escritores latinoamericanos más difundidos de los últimos tiempos, fue lanzado —por *Anagrama*, la editorial que ha publicado su obra en España desde finales de los años noventa hasta la actualidad— como el Charles Bukowski caribeño o el Henry Miller habanero; sin embargo, el escritor me confesó que el término “realismo sucio” no le atrae en modo alguno y que constituye una camisa de fuerza para su creación.

En ese sentido señala:

La literatura no es sucia ni limpia, ni ética ni no ética, creo que esos son sólo conceptos que ha impuesto el mundo occidental para condicionar o educar no sólo la creación artístico-literaria, sino para condicionar la vida de la gente con principios morales, porque lo prohibido, lo que se suele considerar como lo obsceno, seduce a la gente; el ser humano tiene en su interior una carga muy morbosa que intenta esconder a toda costa. Para mí el realismo es el vehículo de mis catarsis personales respecto de la realidad social que me cir-

cunda, es el único modo que he encontrado para decir realmente lo que pienso sin eufemismos, aunque muchos piensen que lo hago por dinero.⁴

Me decía, además, que para algunas personas sus libros de carácter realista no se corresponden con “una manera legítima de hacer literatura”; por el contrario, *Melancolía de los leones* —que no había tenido en el mercado tanta aceptación como *Trilogía sucia... o El rey de La Habana*— para sus lectores y colegas en la Isla es uno de los textos más apreciados. *Melancolía de los leones* —comenta— “es un texto de ficción de corte existencial, salido completamente de la imaginación, sin embargo, es el libro por el que muchos verdaderamente me aprecian como escritor”. Y agrega con respecto a la línea más cuestionada:

Existen grandes prejuicios con este tipo de literatura, se piensa que es facilista, que implica algún tipo de concesión y que soy un pervertido sexual, pornógrafo o *vouyerista* y no saben que para mí ha sido muy duro, muy difícil escribir sobre esos temas y esos personajes y para hacerlo he tenido que investigar muchísimo. Se ha pensado también —erróneamente— que el realismo sucio tiene que ver con hablar del deterioro social a través del prisma de Centro Habana o de describir exhaustivamente escenas sexuales; pero para mí tiene que ver con conflictos que afrontan sujetos reales. Escribir de esta manera me permite llegar a los límites de cada personaje,

⁴ Entrevista a Pedro Juan Gutiérrez en su casa el viernes 28 de julio de 2006.

no escamotearle posibilidades de habla, de deseos o expectativas, de acción, que escritos de otra forma no sería posible lograr. Los registros lingüísticos que utilizo no los he inventado yo —por supuesto— han estado ahí para ser usados, y son utilizados a diario por muchísimas personas que no tienen tiempo para pensar si están utilizando buenas o malas palabras, sus preocupaciones son otras, las de la sobrevivencia. No veo por qué no puedan ser llevados esos registros a la literatura y que eso comprometa su calidad o seriedad.

En un pequeño ensayo titulado “Verdad y mentira en la literatura”, el escritor es aún más elocuente. En ese texto se lee:

Ante esos espíritus timoratos me sonrío y los ignoro. No se imaginan que por el contrario, no exagero, sino que me veo obligado a reducir la realidad para hacerla creíble, que es la condición *sine qua non* de la literatura: tiene que ser creíble. En literatura vale todo. Lo único absolutamente prohibido es aburrir.⁵

Ciertamente, muchos le adjudican a la literatura de ese corte rasgos de vulgaridad y pornografía. Al parecer, no les seduce el regodeo o el interés en contar “todas las cosas malas que nos pasan en

Cuba (...)”⁶ y la ubican en una otredad literaria, que la hará disolverse con el tiempo.

Ahora bien, este tipo de literatura puede despertar escozor, ascos o rechazo; podría incluso catalogarse en muchos casos de misógina y heterosexual; sin embargo, considero que tiene determinados valores, como los de destacar los conflictos existenciales y cotidianos, los cambios que se vienen produciendo en el sujeto social cubano contemporáneo; pero el valor primordial es el de la memoria, de la memoria colectiva cotidiana de los últimos años, que ni la prensa ni los medios oficiales van a reflejar nunca. Ya lo he dicho en otros textos, gran parte de la crítica y la teoría social —édita o pública— que se viene haciendo en Cuba se la debemos fundamentalmente a la literatura, que ha desempeñado en ese sentido un papel de vanguardia.

Muchos de los elementos que se aprecian en la literatura cubana contemporánea tienen que ver con que durante los años setenta la literatura y otras manifestaciones artísticas se circunscribieron a referentes verdaderamente estrechos, tanto desde el punto de vista temático como estético. La novela policíaca, por ejemplo, según Leonardo Padura Fuentes, se concebía sólo como “novela policíaca revolucionaria”, y añade: “Había que escribir una novela reafirmativa ideológicamente, revolucionaria”.⁷

⁵ Pedro Juan Gutiérrez. “Verdad y mentira en la literatura”. En: *Encuentro de la cultura cubana*, No 26/ 27, Asociación Encuentro de la cultura cubana, Madrid, otoño- invierno de 2002, 2003, pp. 276-281.

⁶ Simone Denter y Karoline Bahrs. “Entrevista con Mirtha Yañez”. En: [C. A.] *Aspectos del campo cultural cubano. Una excursión a La Habana*, Zentralinstitut Lateinamerika-Institut (LAI), Berlín, 2003, p. 231. El subrayado es mío.

⁷ Noemí Madero Domínguez. “Entrevista a Leonardo Padura Fuentes”. Este texto está aún inédito.

Durante los ochenta, se produce un cierto descongelamiento y la literatura cubana empieza a transitar por senderos que hasta entonces eran prácticamente vedados. Con esta apertura, los temas sexuales, que ofrecen ciertamente posibilidades de conflictos, devinieron tópicos recurrentes luego de tantos años de silencio. El mismo Padura apunta: "Los años setenta fueron muy regresivos para Cuba en literatura y ha venido ahora una especie de destape, ahora ya nadie concibe una obra de teatro si no ubica dos personajes desnudos".⁸

Según Paul Ricoeur, el problema de la literatura tiene que ver con la noción de trabajo y se enmarca dentro de una estilística general concebida como "meditación sobre las obras humanas". Para este autor, el texto literario rehúye, es decir, está en oposición con el del lenguaje diario mediante un desapego que él conceptualizó como "distanciamiento de lo real consigo mismo",⁹ el cual introduce la ficción en nuestra aprehensión de la realidad dando cabida a nuevas "posibilidades de ser en el mundo". Coincido con Ricoeur cuando manifiesta que la ficción

y la poesía operan con elementos de la realidad y afectan al sujeto, pero no en la modalidad de *ser ahí*, sino en la modalidad de *poder ser*.¹⁰ Así, la realidad cotidiana se *metamorfosea* en la literatura en virtud de lo que el mismo Ricoeur llama *variaciones imaginativas*.

Ahora bien, este debate sobre lo literario o la *literalidad* ha tomado otros matices que no debemos soslayar. Coseriu, desde un enfoque estructuralista ha considerado que lo literario tiene que ver con un uso lingüístico que actualiza determinadas posibilidades del sistema de la lengua, estableciéndose en una "modalidad de uso" de este sistema.¹¹ Por su parte, Teun Van Dijk, esboza el término "gramática textual literaria" como la capaz de unificar la relación entre una "teoría de los textos literarios" y una "teoría de la comunicación literaria" para analizar las relaciones entre el texto, su contexto y situación textual, social y psicológica.¹² Para este autor, "los fenómenos literarios no se definen necesariamente por la *literalidad*, sino por las modalidades de producción y recepción comunicativa".¹³ O sea, que el reconocimiento de un

⁸ Ídem.

⁹ Paul Ricoeur. "La función hermenéutica del distanciamiento". Título original: "La fonction herméneutique de la distanciation", en *Du Texte à l'action. Essais d'herméneutique*, II, París, Seuil, 1986, pp. 101-117. Publicado antes en F. Bovon et G. Rouiller (eds.), *Exegesis. Problèmes de méthode et exercices de lecture*. Neuchâtel, Delachaux et Niestlé, 1975, pp. 201-215.

¹⁰ Ídem.

¹¹ E. Coseriu. "Tesis sobre el tema "Lenguaje y poesía". En: *El hombre y su lenguaje*, Gredos, Madrid, 1977. Tomado de Joan Garí. *La conversación mural. Ensayo para la lectura del graffiti*, Editorial Fundesco, Madrid, 1995, p. 143.

¹² Teun Van Dijk, "Some problems of Generative Poetics". En: *Poetics*, No. 2, 1971, p. 26. Tomado de Joan Garí, Op. cit, p. 144.

¹³ Joan Garí. *La conversación mural. Ensayo para la lectura del graffiti*, Editorial Fundesco, Madrid, 1995, p. 144.

texto como literario ya no proviene tanto de sus propiedades sino de la función social que desarrolla en tanto que discurso.¹⁴ Desde esta perspectiva, la literatura

es lo que una comunidad de lectores, de acuerdo con la práctica de unos determinados autores, decide llamar literatura, aunque es evidente que no se puede denominar así a cualquier cosa: el texto ha de responder a unos modelos constructivos determinados.¹⁵

Así, podemos asegurar, con Joan Garí, “que la literatura no usa ninguna lengua especial diferente a la ordinaria, ni es una decoloración de esta. Sencillamente las necesidades del juego literario son distintas de las del juego conversacional”.¹⁶

Lo que distingue el graffiti de la literatura no es el soporte —ese es solo un contraste epidérmico— sino su pragmatismo y dialogismo. La literatura, obviamente, no es sólo recreación con fines intelectuales o artísticos. El graffiti proviene de otras necesidades expresivas y comunicativas, aunque muchos de ellos puedan ser considerados como expresiones artísticas populares o empíricas. En el graffiti está subrayada una peculiar *pragmática de la comunicación*; es espontaneidad, fugaci-

dad, furtividad y anonimato, escritura iniciática, o como dice Margarita Mateo, “el ejercicio del criterio a partir de una escala valorativa diferente”,¹⁷ donde el receptor está “plenamente facultado para convertirse en autor (...) fascinante excepción en el universo de los discursos con componentes estéticos”.¹⁸

El graffiti puede ser leído desde la noción de *realizaciones estratégicas*,¹⁹ esbozada por Teun Van Dijk para analizar los procesos en que hablantes y escritores se debaten para que sus discursos sean coherentes, y señala:

Lo que es válido en lo referente a las estructuras del discurso lo es también para su procesamiento mental y para las representaciones requeridas en la producción y la comprensión: la cognición tiene una dimensión social que se adquiere, utiliza y modifica en la interacción verbal y en otras formas de interacción.²⁰

La literatura y el graffiti pueden compartir determinados códigos o modos de expresión; sin embargo, en el primer caso, el discurso posee un carácter legitimado, pues la literatura se irradia desde las editoriales —centros por excelencia de

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Teun Van Dijk. “The pragmatics of Literary Communication”. En: *Studies in the Pragmatic of Discourse*, Mouton, La Haya, 1981. Tomado de Joan Garí, Op. cit, p. 149.

¹⁶ Joan Garí, Op. cit, p. 149.

¹⁷ Margarita Mateo Palmer. *Ella escribía poscrítica*. Casa Editora Abril, La Habana, 1995, p. 22.

¹⁸ Joan Garí, Op. cit, p.153.

¹⁹ Teun A. Van Dijk. (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2001, p. 22.

²⁰ Ídem.

canonización y circulación cultural— en tanto que el graffiti de corte sexual se mantiene oculto y encuentra voz sólo en el refugio del baño. La editorial es una institución prestigiosa y legitimante de discurso y cultura; el baño, por el contrario, es la institución de lo abyecto y lo escatológico, de lo silenciado. Aquí, además, tendríamos que tomar en cuenta quién habla, para cotejar la actitud social ante el discurso y las funciones sociales atribuidas. El autor de una novela, un cuento, u otros géneros literarios, es un sujeto reconocido, investido de prestigio social y acreedor de otras cuotas simbólicas, mientras que el autor del graffiti es un sujeto repudiado. Eso explicaría —en parte— por qué unos textos son aceptables y otros no; probablemente muchos nieguen la condición textual del graffiti.

Tengo por costumbre, antes de entregar un texto a un editor y consentir su publicación, distribuirlo entre amigos y colegas, para ver los niveles de aceptación y trabajar sobre las críticas que se le señalen al texto. Algunos de mis lectores primarios, consideraron que muchos de los graffitis que se reproducen en este trabajo “son muy fuertes” y que debía suprimir los más descarnados. Ese ejercicio me sirvió para evaluar la “aceptabilidad” de esos textos y los prejuicios que tienen aun personas con una sensibilidad nada mojigata. Más que a ruborizar al lector, este trabajo está encaminado a brindar reflexiones para decodificar ciertos fenómenos; de esta manera he obviado los textos, digamos, más explícitos.

Este ensayo está encaminado a proponer pistas para la lectura de prácticas,

dinámicas y configuraciones desde *otros* imaginarios y *otros* códigos. No estuvo entre mis objetivos la evaluación cualitativa de los graffiti ni la selección de muestras estadísticamente representativas, sino más bien traté de trabajar con algunas hipótesis para reflexionar en torno a la configuración del espacio y su resemantización cultural, es decir, a su reapropiación, acerca de los complejos rituales, procesos simbólicos, referencias imaginarias, los itinerarios y las confluencias que marcan la geografía de un lugar y su rutina diaria; de los discursos que allí se sostienen y el tipo de relaciones e intercambios. No pretendo elaborar un texto de carácter semiótico, sólo que a veces me apoyo en recursos que brinda esta disciplina para el análisis —desde una perspectiva de género— de algunos discursos y narrativas de los sujetos que frecuentan el baño, mediante el estudio de los mensajes emitidos, su intención y sus efectos. Entender estas prácticas y discursos no en su fugacidad, sino en su significación y significantes más permanentes, parece constituir la esencia de nuestro problema hermenéutico.

El graffiti es el pretexto para analizar algunos de estos micromercados de comunicación sexual y la concepción de las relaciones genérico/sexuales, a través de las demandas o necesidades explicitadas en este tipo de discurso y que se generan en los intercambios entre sujetos asiduos al baño. Este trabajo parte del interés de documentar de alguna manera tales procesos culturales a partir de los mecanismos discursivos por medio de los cuales éstos se realizan. El graffiti es el elemento que articula la reconstrucción etnográfica de lo que acontece en esos lugares, donde

el discurso se presenta en su “naturalidad” cotidiana.

ENTRE CUATRO PAREDES

Acaban de separarse, aún acezantes, sin mirarse a los ojos, el sexo de él húmedo, ya flácido, embadumado, chorreante de semen: un hilillo blancuzco, suspendido del glande, línea precisa, casi recta, (...) Se apartan levemente. Se han desunido, despegado; van a volverse de espaldas, cada uno a su espacio: animales hartos y rivales, voraces, saciados.

SEVERO SARDUY

El graffiti en el baño público sustituye a la voz, no a la palabra, al gemido o la mueca, es la marca somática del cuerpo lacerado y reconstruido al mismo tiempo, la marca de lo inescuchable, de lo indecible. Cargados de pulsiones eréctiles y seminales, esos trazos se erigen en significantes del atrevimiento, de la transgresión, escribiendo, emborronando el canon, inundado de orina, semen y grafos en ese espacio conquistado, usurpado a la ciudad. Trazos libres y secretos —“metonimia del falo en la mano y el pincel”—,²¹ indescifrables a la lectura racional y frontal; puesta en escena realizada por el sujeto urbano para descargar sus pulsiones y sus miedos, sus más íntimos deseos en esa geometría “secreta”. El graffiti funciona como un anclaje territorial, propio de la liturgia y la mascarada, para imantar,

atraer. Si, como apunta Severo Sarduy, “la escritura constituye al sujeto, lo define a sí mismo y lo sutura”, el graffiti tendría como corolario “reírse de la autoridad, garabatear el modelo, impugnar a los inquisidores, ensuciar, manchar, orinar, eyacular sobre lo impoluto, lo perfecto, lo inalcanzable por su nitidez y su armonía (...) anuncio obsceno, navajazo contra la tela canónica, pedrada a la Monalisa, quema del templo de Efeso”.²² William, un informante clave en esta investigación, lo explica de esta manera:

La gente escribe en los baños como una forma de comunicarse, para que todo el mundo lo lea, porque son deseos eróticos inconfesables; como tienen una sexualidad reprimida, es la manera de expresar, de confesar lo que en realidad desean. En los baños uno no puede compartir, no puede conversar, la interacción en los baños es impersonal. Hay personas que sienten placer escribiendo insultos o escenas sexuales, o memorias de un encuentro sexual o afectivo importante, una historia que marcó su vida personal, también hay quien deja mensajes. No se ve poesía en estos lugares, ni literatura o diálogo sobre el capítulo 8 de *Paradiso* de Lezama.²³

Los sujetos que asisten al baño manejan el texto escrito y el habla en general como individuos, pero también como miembros de

²¹ Severo Sarduy. *La simulación*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1982, p. 76.

²² *Ibidem*, p. 123.

²³ Entrevista a William el 25 de agosto de 2006 en casa de mi amigo Ernesto. Agradezco a ambos la ayuda que me brindaron durante el trabajo de campo y especialmente a Ernesto González por sus esfuerzos conciliatorios entre su grupo de amigos y conocidos familiarizados con estas prácticas, para que accedieran a ser entrevistados.



VISTA INTERIOR DE LOS SANITARIOS PARA HOMBRES EN EL BAÑO DEL PÍO PÍO.

un grupo social, al tiempo que pertenecen a otros grupos sociales y profesionales; por lo tanto, participan de varias ideologías grupales; de modo que sus prácticas, contradicciones y variaciones estarán determinadas por el grado de identificación con un grupo e ideología específicos.²⁴ En las interacciones entre los actores sociales, el discurso puede develar actitudes y autoidentificaciones grupales; pero las ideologías que porta el grupo, como apunta Teun Van Dijk, no siempre pueden ser leídas di-

rectamente de las prácticas sociales individuales.²⁵ Durante el trabajo de campo y en la aplicación de entrevistas pude constatar que aunque los sujetos compartan prácticas similares, sus actitudes difieren sustancialmente en dependencia de la ideología de género específica, la cual determinará las lógicas interaccionales y las formas de sociabilidad.

La sociabilidad tiene que ver con la configuración de relaciones sociales interaccionales y con los espacios en que

²⁴ Teun A. Van Dijk Op. cit., p. 58.

²⁵ Ídem.

se desarrollan éstas, además está asociada con el aprendizaje social y la internalización de patrones y normas conductuales.²⁶ Cuando aludo al término sociabilidad me refiero a la creación y establecimiento de contextos interaccionales de menor o mayor complejidad y estabilidad y con algún grado de sistematicidad, en los cuales acontece la vida social de una institución, en este caso el baño, en tanto contexto social que imprime un matiz peculiar a las prácticas discursivas y que lo caracterizan como tal.

El baño puede entenderse como un “submundo” —subcampo diría Bordieu—, en que el graffiti se articula a través de la adquisición de vocabularios específicos, de “roles”, así como la internalización de campos semánticos que estructuran interpretaciones y comportamientos de rutina. Como señalan los sociólogos Berger y Luckmann, estos “submundos” internalizados son realidades parciales que contrastan con el “mundo de base” adquirido, al tiempo que constituyen realidades más o menos coherentes, caracterizados por componentes normativos y afectivos a la vez que cognoscitivos.²⁷

Los baños públicos constituyen *contextos interaccionales y discursivos* en función de la sociabilidad de los visitantes asiduos y de las prácticas verbales y no verbales de estos, de sus actuaciones cotidianas, que les dan sentido de una cultura micro-local.

Como señala Ramfis Ayús, la “sociabilidad implica crear y recrear no sólo los espacios, sino las maneras de conducirse e intercambiar significados socialmente”.²⁸ Las sociabilidades en los baños están caracterizadas por la existencia de *patrones de interacción verbal* que asumen rasgos peculiares de *cultura situada*, o sea que poseen su propia especificidad. En estos patrones está contenida una lógica interaccional histórica constitutiva de esas interacciones sociales y funcionan “como marco organizador del entramado interactivo, discursivo y práctico-ordinario”.²⁹

La sociabilidad de la que estamos hablando tiene que ver con la identidad urbana y con formas de sociabilidad *otras*, en que se perciben diversos modos de comunicar y de habitar la ciudad. Además de las sociabilidades caracterizadas únicamente por razones sexuales, tendríamos que prestarles atención a la escritura y la lectura colectiva o individual; leer un graffiti en un baño público, pone en tela de juicio la intimidad de otros y la nuestra propia.

La escritura/lectura puede crear también lazos sociales alrededor de un texto, establecer relaciones, nexos entre sujetos reunidos alrededor de un grafo; el discurso subsiste así, en medio de una sociabilidad letrada e iletrada, asidua o potencial, pública y privada al mismo tiempo. La escritura también funciona como pretexto

²⁶ Ramfis Ayús Reyes. *El habla en situación: conversaciones y pasiones. La vida social en un mercado*, México. D.F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005, pp. 62-63. Este libro resulta muy interesante para la temática de la sociabilidad. El autor, desde un enfoque transdisciplinar, hace un balance exhaustivo de las corrientes teóricas que abordan este tópico para encauzar su trabajo epistémico e investigativo sobre los mercados de México. Desafortunadamente, Ramfis, a quien tuve la oportunidad de conocer e intercambiar algunas ideas, murió en México en la primavera de este año.

²⁷ Peter Berger, Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1994, p.175. Citado por Ramfis Ayús, Op. cit., p. 57.

²⁸ *Ibidem.*, p. 33.

²⁹ *Ibidem.*, p. 84.

de encuentros y puede otorgar sentido e identidad al espacio y a los que lo habitan recurrentemente.

Para Roger Chartier, la sociabilidad representa tanto la actividad que convoca como el espacio que configura la nueva relación social que se establece.³⁰ Una de las ideas medulares de la sociolingüística interaccional consiste en que el lenguaje contextualiza y es contextualizado,³¹ o sea, que las expresiones y las construcciones discursivas que a los miembros les sirven para hablar de sus mundos vitales, permiten revelar también las características y propiedades culturales, es decir, contextuales, de su habla.³²

Un elemento importante que no debemos descuidar es que el baño no es sólo su límite geo-topográfico o arquitectónico, sino que es un punto en el despliegue de redes de sociabilidad y trayectos mucho más complejas, como veremos más adelante.

El graffiti es el modo de expresión primordial en los baños públicos; es el testimonio, la fuente primaria, la marca textual de un sujeto que construye y recrea la imagen de otros y de sí mismo. El graffiti explica en algún sentido los procesos y dinámicas sociales de estos entornos urbanos, a través de él he podido explorar los recursos comunicativos y modos interaccionales que reflejan estados de

ánimo, deseos, ansiedad, felicidad, etc. El graffiti no sólo es un canal de comunicación verbal y vehículo de representaciones cognitivas y afectivas, sino que al mismo tiempo articula las relaciones que se establecen. Nos permite acceder a diversas formas de producción y reproducción de las prácticas interaccionales y códigos socioculturales identitarios que configuran los roles de los interactuantes en medio de los procesos sexo-comunicativos, al tiempo que funciona como un poder simbólico en que se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos sociales.³³

La noción de *relacionalidad* ayudaría a describir y a interpretar los itinerarios, las trayectorias personales, las pulsiones emocionales que marcan las acciones cotidianas y los esfuerzos de convivencia entre estos sujetos y cómo estas prácticas y discursos —entendidas como rituales de relación— se expresan a través de una “interdependencia intersubjetiva”, cristalizada en *mentalidades coordinadas*, lo que da coherencia y sistematicidad a las mismas.³⁴

EL MÉTODO

El asunto del método de investigación resultaba efectivamente complicado, la

³⁰ Para más información puede verse: Roger Chartier. “Ocio y sociabilidad: la lectura en voz alta en la Europa moderna”. En: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1996.

³¹ Ramfis Ayús. Op. cit., p. 72.

³² Ídem.

³³ Pierre Bordieu. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Editorial Akal, Madrid, 1985, p. 11.

³⁴ Este concepto fue esbozado por el psicólogo social construccionista Kenneth J. Gergen, *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, Editorial Paidós, Barcelona, 1996, p. 269.

cuestión del objeto empírico sería resuelta con la ampliación de la muestra de graffiti mediante la visita a otros baños de la ciudad, para cotejarlos entre sí. Pero llevar a cabo ese casual e inusitado trabajo de campo sin sujetos directos a quien observar, era aun más difícil; porque los que llegaban o estaban mientras recogía la muestra graffitera —cámara y grabadora en mano—, se negaron rotundamente a concederme entrevistas o a responder pregunta alguna, y salían asustados.

Una indagación de este tipo demandaba, de modo especial, lo que los antropólogos llaman “observación participante” —para obtener esa información que sobrepasa cualquier metodología y que no aparecerá en entrevista alguna—, en la que el investigador desarrolla estrategias que viabilizan su inserción en un contexto, comunidad o sociedad determinada, para interactuar, si no de manera óptima, al menos cordial, con sus miembros.³⁵

La observación participante imponía ineludiblemente al investigador su presencia allí, en un terreno en el que se desarrollan prácticas ajenas y que nada tiene que ver con una comunidad campesina, una plaza urbana, o una ceremonia religiosa. Acudí a los baños en diferentes ocasiones, pudiera decirse que con cierta asiduidad, despojado, hasta donde fuera posible, de los prejuicios disciplinares y humanos, intentando dar respuestas a las hipótesis que construía diariamente. Entraba un rato, volvía a salir, conversaba con el vigilante de turno y con algún que

otro “usuario” y así transcurrieron algunos días, los suficientes para completar la muestra graffitera y comprender las dinámicas y los rituales de esos lugares.

Uno de los testimoniantes de este trabajo es Oscar, un cuarentón que se desempeñaba como barman en la cafetería del Pío Pío, pero que dejaba entrever una especie de antropólogo *naif* por los detalles que aportó, aunque un tanto etnocéntrico y prejuiciado. Sobre el lugar y los sujetos que lo frecuentaban, me comentaba:

Son un montón de homosexuales que se meten allá adentro y se ponen a escribir en las paredes y a hacer *cosas raras, cosas que hacen ellos... tú sabes*. Vienen todos los días a cualquier hora, lo mismo por la mañana, que al mediodía que por la noche que por la madrugada. Lo mismo jóvenes que viejos. Ahí entra de todo. Lo mismo homosexuales que invertidas, los que se ponen a mirar, *los que les dan a los homosexuales. Es el baño del relajo*. Entra uno primero y después el otro, y después se quedan ahí una hora, y viene otro y otro y otro. Con lo chiquito que es el baño, a veces hay ocho o diez tipos metidos allá adentro. Se han producido fajazones, porque se ponen a mirar a uno que está orinando. No arman griterías ni nada, todo es muy calladito. Van entrando y se van quedando y el que termina, tú sabes, va saliendo, así es como funciona. *Al que le dieron, espera a que le den al otro y así.*³⁶

³⁵ Para más información puede verse: Roberto Cardoso de Oliveira. *El trabajo del antropólogo*, Editorial Unesp, Madrid, 1998, pp. 17-59.

³⁶ Entrevista a Oscar, barman de la cafetería del Pío Pío, el miércoles 28 de septiembre de 2005.

El minucioso testimonio del barman aporta algunos detalles en los que se deja entrever la otredad marcada por el ojo del que observa respecto de su objeto observado. Primeramente, cuando manifiesta que los sujetos que frecuentan el baño hacen “cosas raras, cosas que hacen ellos... tú sabes”, está implícito el desconocimiento de ese tipo de prácticas sexuales, que aunque las presuponga, no las enuncia de manera explícita, para subrayar precisamente esa distancia del grupo al que se refiere respecto de aquel al que él pertenece. En la concepción del barman, subyacen dos órdenes dicotómicos y contrapuestos, inscritos en dos dimensiones: su propia normalidad y la anormalidad a la que remite a los “bañistas”, signados por la idea de la rareza, análoga a la alienación.

Por otra parte, en su testimonio están asentadas categorías atributivas respecto de los sujetos a los que describe y que aluden al desempeño y distribución de roles sexuales, apoyados en la dicotomía de representación de lo masculino y lo femenino, contruidos culturalmente tomando como referencia dos polos opuestos: la actividad y la pasividad, es decir, los que penetran —que para nuestro testimoniante son “los que les dan a los homosexuales”— y los que son penetrados, es decir, el “montón de homosexuales que se meten allá adentro”.

Para el antropólogo Guillermo Núñez Noriega, esta es una de las características fundamentales del modelo dominante de comprensión de los homoerotismos. Por otra parte, manifiesta que esta clasificación de los individuos según sus papeles

constituye una “metonimización” de los mismos respecto de sus órganos sexuales. O sea, el sujeto homoerótico es reducido a “sujeto anal receptor”, el cuerpo homoerótico es aprehendido como “orificio” y el deseo homoerótico es entendido como un “deseo anal del pene.”³⁷

Otro que accedió a hablarle a la grabadora fue Paco, un jovial anciano, custodio del turno de la noche en el baño público ubicado en la calle 23 esq. a J, en el parque que honra al caballero de la triste figura, don Quijote de la Mancha. En este sitio, el azulejado impide a los escribanos desarrollarse a plenitud, y no pude recoger muestras graffiteras; sin embargo, las veces que lo frecuenté pude apreciar una intensa actividad sexual dentro y en sus inmediaciones. Al respecto decía Paco:

Aquí vienen homosexuales, gente que no trabajan, vienen ladrones, carteristas, aquí viene de todo. Es un baño público en el centro del Vedado. La mayoría de los homosexuales que entran al baño vienen solos; algunos vienen en parejas, pero no abrazados ni nada de eso aquí. No, ni de manos; porque esto no es un hotel ni ná de eso. Yo no permito ninguna falta de respeto aquí. A veces la pareja se queda fuera y el otro entra. Eso es inevitable, uno no puede contra eso. Yo lo que hago es que cuando se me concentra mucha gente aquí adentro yo los saco pa' fuera, que vayan pal parque a conversar, la tertulia y el toqueteo pa'l parque. Aquí lo que se forma es mucha miradera, eso es normal.

³⁷ Guillermo Núñez Noriega. “Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México”. En: *Desacatos. Revista de antropología social.*, CIESAS, México, DF, No. 6, primavera-verano 2001, pp. 22-23.



PACO, CUSTODIO DEL TURNO DE LA NOCHE DEL BAÑO ENCLAVADO EN EL PARQUE DEL QUIJOTE.

Está el homosexual respetuoso y el que no es respetuoso, que tocan a alguien... —se ríe nervioso—, se emocionan un poco y empiezan a tocar al otro que tienen al lado. (Ríe nuevamente).³⁸

En este testimonio, los homosexuales son ubicados en una dimensión delictuencial similar a la de “vagos, ladrones y carteristas”. Sin embargo, estos últimos bien podrían utilizar la seducción homoerótica como mascarada para tales actividades

delictivas ante sujetos vulnerables, con disímiles conflictos y ávidos de sexo. Por otra parte, la representación de la homosexualidad que manifiesta el anciano descansa en las fronteras del “respeto”, entendido como la abstinencia de “miradera” y “toqueteos”.

Sin embargo, pese a las reservas que expresan los celadores, en algunos baños de la ciudad, existe un patio interior, al que denominan “reservado”, donde los visitantes disfrutaban de un poco más de

³⁸ Entrevista a Paco en el baño del Quijote, el miércoles 28 de septiembre de 2005.

privacidad luego de haberles pagado a los vigilantes algo de dinero.

Durante el trabajo de campo, pude percibir que en las afueras de algunos baños se apostaban, en disímiles horarios, ojos acechantes, en espera del mejor momento para entrar. Yunior, un rostro recurrente en algunos de los baños de la ciudad, me ofreció muchas pistas en ese sentido. He aquí la descripción que me dio de algunos de esos individuos:

Ese es el típico bugarrón, que sólo busca la satisfacción sexual y sin importarle para nada el otro, es guiado exclusivamente por sus instintos, no se involucra sentimentalmente, tú los has visto, parecen *auras tiñosas*, buitres esperando por hombres como yo, los que tenemos cierto amaneramiento... que se nos vea la pluma y que como estamos necesitados... Se hacen los muy machitos y conciben el sexo homosexual como un acto de penetración, no hay besos, no hay caricias, ni la mínima señal de afecto, ni los puedes estar mirando mucho porque se acomplejan. Es simplemente 'virate y dale', todo muy rápido. Cuando eyaculó da la espalda y se va sin mirar pá atrás, no importa que el otro no haya terminado, ese no es su problema. Si a uno de estos tipos le gustó, te dice en los horarios y los días que viene para que tú los espere, si no, escribe en las paredes dejando pistas para todos. También puede ser, no estoy seguro, que como no tienen a quién contarle, escriben por una necesidad de expresar lo que sienten. Los lugares todos los conocen y van allí a desahogarse. Yo cuando no tengo parejas, vengo porque siempre resuelvo mi problema, aquí, en otro baño o en un edificio derrumbado, un matorral, por-



RÓTULO QUE APARECE A LA ENTRADA DEL BAÑO ENCLAVADO EN EL PARQUE DEL QUIJOTE

que no tengo dinero para pagar un cuarto y aunque lo tuviera ninguno de ellos va a caminar conmigo ni de aquí a la esquina; porque en el porte se les ve que tienen familia y eso, tampoco nadie le va a alquilar un cuarto a dos pájaros, a menos que uno sea extranjero y tenga dólares en los bolsillos.

Este testimonio contiene algunos elementos interesantes para el análisis del discurso y las prácticas a las que hemos venido aludiendo, como son los recursos metonímicos y metafóricos para intentar explicar las dinámicas que se producen y su ubicación en ellas. Al emplear la analogía, es decir, al referirse a otros como aves de rapiña (buitres), está describiendo una situación interaccional, organizacional y cultural. Este recurso narrativo tiene utilidad socio-antropológica para descifrar las relaciones entre los actuantes, al tiempo que descubre

los modos en que esas prácticas son narradas, cómo se organizan a nivel individual y colectivo y cómo se hacen expresables. De acuerdo con Ayús, estos recursos nos revelan que estas prácticas son una “negociación consigo mismo, con los otros en uno mismo (...) resultante de una interpretación” realizada por el/los actor/es social/es y renegociada con y por el analista cultural.³⁹ Rigo, un joven tornero, utiliza también tales recursos en su descripción de la dinámica interaccional: “En los baños le caen como moscas a un tipo, a babosearlo todo, ahí no se habla, lo más que se dice es: ‘¡Échate pa’ allá!’, por eso a mí no me gusta, los baños me cortan, no puedo con esa promiscuidad y esa peste”. Sin embargo, hay testimonios que contrastan con este y que tienen que ver con una concepción escatológica del sexo. “Me excita ese olor —señala Ernesto—, esa mezcla de orine de muchos hombres, me da morbo, no lo puedo evitar, alimenta mis fantasías”.

El baño constituye un espacio en el que se manifiesta una *comunidad de habla* construida de individualidades que poseen un núcleo común de competencia comunicativa, en la que se comparten ciertos “modos de habla”, y su significación social puede ser interpretada a partir de lo que Alfred Schütz denominó como *significatividades de la copresencia*, para dar cuenta de esa comunidad de espacio-tiempo cargado de sentido e intenciones, donde los actores sociales, en sus roles como interlocutores, puedan reconstruir e in-

terpretar los “síntomas del pensamiento del otro”.⁴⁰ Cuando Schütz se refiere al tiempo no lo hace desde un punto de vista estrictamente cronológico, se trata del tiempo interior, o sea, que cada copartícipe interviene en la vida en curso del otro, puede captar en un presente vívido los pensamientos del otro tales como éste los construye, paso a paso; cada uno de ellos comparte las anticipaciones del futuro en cuanto a deseos, ansiedades.⁴¹

En la descripción de Yuniur, aflora un elemento que tiene que ver con determinadas formas de poder o control —no de índole coercitivo, sino mental y simbólico—, ejercido sobre este individuo por parte de los “buitres” que le imponen la conducta que ellos desean o esperan de él. En ese sentido, algunos graffiti desempeñan un papel importante atendiendo a que —como señala Van Dijk— los medios esenciales para influir sobre la mente de otras personas de forma que actúen como queremos son el texto escrito y el habla.⁴²

Algunas de las ofertas y las demandas expresadas en los graffiti apuntan a sujetos emisores que responden a los cánones tradicionales de masculinidad y no se consideran a sí mismos como homosexuales, a pesar de que participen en intercambios sexuales con personas del mismo sexo. Los graffiti inventariados ilustran, además, los horarios de mayor efervescencia del lugar en el año 2004, algunos rituales para el encuentro y cómo se reproducen estereotipos y esquemas de representación de los homoerotismos. En

³⁹ Ramfis Ayús. Op. cit., p. 223.

⁴⁰ Alfred Schütz. El problema de la realidad social, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p. 46.

⁴¹ Ídem. También puede verse Ramfis Ayús. Op. cit., p. 266.

⁴² Van Dijk. *Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2001, p. 41.

muchos de los textos analizados se observa la recurrencia del estilo funcional publicitario. Se estructuran siguiendo los patrones de oferta y demanda, especialmente se observa el recurso de la superlatividad en las promesas y compromisos de "calidad del producto".

1. *Si quieres conocerme y vives sólo ven a verme el viernes 23 de abril a las 2: PM, vendré vestido de blanco.*
2. Soy mulato, dime cómo vernos. Lugar, aquí, Hora, martes o miércoles de 4 ½ a 5 PM.
3. *Me gustan los pasivos y lampiños y que no sean fuertes. 4:30-7PM, todos los días.*
4. *Todos los días vengo. Te espero.*
5. *Vengo todos los días de 4: 30 a 6:30 PM. Dame señas.*⁴³

El lenguaje registrado en los baños, puede ser interpretado como acción social, idea que procede de la teoría de los actos de habla, que plantea que los recursos con los que nos comunicamos no sólo tienen la función de representar la realidad, sino que además, con ellos esbozamos promesas, compromisos, apuestas, quejas, peticiones y saludos, deseos, pasiones, emociones y diversos estados de ánimo.

En estos discursos, el pene —en particular su tamaño y grosor— se inscribe como un capital simbólico inscrito en una economía de placeres y estereotipos para seducir a otros, "anales/receptores".⁴⁴ Estos códigos "peniles" están encaminados al esclarecimiento de roles sexuales adscritos a la masculinidad. En muchos de ellos la raza también se inserta como un

capital simbólico para negociar este tipo de intercambios, apelando a mitos culturales relacionados con símbolos sexuales históricos. Las contradicciones que se manifiestan en estos discursos tienen que ver con las valoraciones y denominaciones que utilizan los otros (heterosexuales) y los homosexuales respecto de sí mismos. Estas denominaciones crean sentidos y constituyen formas de valoración y evaluación que evidencian los conflictos objetivos y subjetivos de los individuos; representan categorías atributivas y aluden, generalmente, al desempeño y distribución de roles sexuales, apoyados en la dicotomía de representación de lo masculino y lo femenino. Se han construido tomando como referencia dos polos opuestos: la actividad y la pasividad, es decir, el que penetra y el que es penetrado.

Por eso, muchos individuos, aunque tengan evidentemente un estilo de vida adscrito al homosexualismo, manifiestan una estrategia de resistencia a la autoaceptación de tal categoría. En Cuba, a los varones que tienen sexo con otros del mismo sexo sin considerar tales prácticas como homosexuales, se les conoce en el habla popular como "bugarrones". Este término ha funcionado como estrategia autodenominativa de muchos de estos sujetos. Sin dudas, es una categoría eufemística que los mantiene en las fronteras, donde pueden entrar y salir cuando lo deseen, y no tiene una connotación tan peyorativa.

La proyección de género y el desempeño de "roles" tienen que ver con los grupos en que se desenvuelven los homosexuales.

⁴³ Estos graffiti fueron registrados en el baño del *Pío Pío* sito en la Calle Le/ 15 y 17, Vedado, Ciudad de La Habana el miércoles 28 de septiembre de 2005. Reproduzco estos respetando las características lingüísticas —incluyendo lo relativo a los registros— de los emisores.

⁴⁴ El término es del antropólogo Guillermo Núñez Noriega.

Efectivamente, existen algunos que siguen reproduciendo el papel del macho tradicional por las ventajas o prestigio que reporta al que encarna tal personaje. Estos sujetos, aunque tienen plena conciencia de sus sentimientos y deseos sexuales hacia personas del mismo sexo y aunque perciban su diferencia a nivel psicológico, no se definen ni se aceptan como homosexuales, pese a que se declaren asiduos a estas prácticas. A algunos, el sentimiento de diferencia, el mismo contexto en que se desenvuelven y las condiciones que lo propicien, los llevará inevitablemente a autodefinirse como homosexuales, pero este proceso puede tardar mucho tiempo, incluso, años. Otros, en cambio, manifiestan una gran resistencia a la autodefinición como homosexuales y se adscriben a categorías como bisexuales o a ninguna específica.

Tales procesos se insertan en lo que Eve Kosofsky Sedgwick conceptualizó como "epistemología del armario". Esta noción conceptual, aunque restringe un tanto las complejidades intrapsíquicas que se producen en las vivencias homosexuales, porque delimita fronteras y espacios/tiempos, es útil para entender cómo se negocia la diferencia sexual y cómo se adquiere una conciencia socio-sexual diferenciada que se cristalizará o no en la identidad homosexual. El "armario" está sedimentado y estructurado de tal modo que no se puede salir definitivamente, por los modos en que los sujetos han sido interpelados culturalmente.

Deshacerse del "armario" depende de las individualidades, de las historias y narrativas de los sujetos. Esa estructura no se inscribe en el sujeto simplemente como un espacio/tiempo interno o externo, sino que se encuentra, a la vez, en las dos dimensiones. Como señala Didier Eribon:

No se está nunca del todo dentro porque (...) el 'armario' siempre puede convertirse en un "secreto público", y siempre hay al menos una persona que sabe y de la que se sabe o se sospecha que sabe. No se está nunca completamente fuera porque surge, en un momento u otro, la obligación de silenciar lo que se es.⁴⁵

El estudio de estos espacios sugiere que en ellos, efectivamente, los homosexuales se sienten cómodos y disfrutan de libertades; sin embargo, terminan por asumir posiciones discretas en otros espacios sociales y familiares. Este fenómeno sucede aun entre los homosexuales más asumidos, que en algún momento han tenido que transigir con la cuestión del armario,⁴⁶ que está sedimentado y estructurado de tal modo que no se puede salir definitivamente, por las maneras en que los sujetos han sido interpelados culturalmente.

En la actualidad, cada vez se hace más evidente que la masculinidad tiene disímiles configuraciones y está atravesada por un sinnúmero de prácticas, o sea, que existen diversas maneras de ser hombre y de encarnar lo masculino, y en muchísimos casos se deja entrever un cierto

⁴⁵ Didier Eribon. *Reflexiones sobre la cuestión gay*, Barcelona, Editorial Anagrama, 2001, p. 160.

⁴⁶ Eve Kosofsky Sedgwick. *Epistemology of the Closet*, Berkeley y Los Ángeles, University of California Press, 1990, pp. 68-70. (Epistemología del armario, Ediciones Tempestad, 1998.)

distanciamiento del modelo tradicional del macho. Sin embargo, las investigaciones que he venido realizando en los últimos años, así como las de otros colegas, apuntan a una cierta estaticidad en cuanto a las representaciones a nivel macro social, las que varían en dependencia de espacios y contextos; sucede algo similar a los procesos del “armario”. La noción de masculinidad en la sociedad contemporánea, sigue siendo una camisa de fuerza para muchas personas que tienen que vivir en la frontera del anonimato y la clandestinidad para realizarse como seres humanos, plenos. Uno de los entrevistados —William—, relata así sus conflictos y debates internos respecto de la masculinidad y la manera en que vive su sexualidad:

Yo vivo en los Pocitos entre siete plantas abakuá, y ahí la gente te examina desde que sales de tu casa hasta que regresas, te están probando la hombría todo el tiempo, los códigos de convivencia son muy fuertes, muy duros, muy violentos; los estereotipos llevados hasta el extremo, donde las mujeres y los pájaros no significan nada. Ver a hombres en estos lugares con los mismos estereotipos, conectados con el pene de otro tipo en la boca o penetrados, eso me sugería una morbosidad tan grande que no imaginas, me relajaba, amortiguaba ese inconsciente e inevitable sentimiento de culpa, me di cuenta de que no soy un monstruo, que no soy un fenómeno, que no soy un perverso, pero sobre todo que no estoy solo.

Los baños públicos son lugares cargados de sentido y funcionan a manera de referente para un grupo de varones que desarrollan prácticas sexuales y discursivas

homoeróticas. Sin embargo, a muchos homosexuales estos espacios les provocan rechazo o incomodidad, ya sea por pudor o por prejuicios. El testimonio de Ángel Luis es ilustrativo de la complejidad de estos procesos interaccionales:

El baño del parque del Quijote es para esos pájaros promiscuos y excéntricos, a mí no me gusta que me vean en ese lugar que es un foco y es como si la gente tuviera un cartel en la frente que dice: “¡Soy maricón!”. Fíjate que yo me puedo estar reventando de las ganas de orinar y yo no entro ahí ni muerto, sigo de largo. ¡Capaz que me vea alguno de mis amigos! Eso me daría mucha pena.

Al parecer, el baño funciona para este sujeto como una especie de *coming out* con costos simbólicos que no está dispuesto a pagar. Ángel Luis, aunque no va a los baños en busca de sexo, me confesó que es asiduo a otros espacios y dinámicas a los que me referiré más adelante. El miedo de ser descubierto es revelado mediante la representación negativa de la grupalidad a la que se refiere, o sea, a “esos pájaros promiscuos y excéntricos”. Por otra parte, resulta interesante el empleo del adjetivo “foco” para referirse al lugar, que es enunciado en términos de claridad o de esclarecimiento identitario.

El graffiti en los baños puede ser analizado a partir de lo que los lingüistas han designado como *patrón de interacción verbal* (PIV), concepto aplicado fundamentalmente al análisis conversacional. Estos textos están estructurados sobre la base de patrones que, aunque abstractos, sirven para orientar las acciones comunicativas de los actores sociales y

tienen que ver con marcos de referencia subyacentes a la interacción, al tiempo que marcan la lógica interaccional de acuerdo con el contexto.⁴⁷

Los patrones, al ser unidades recurrentes y sistemáticas, “nos permiten relacionar el contexto extraverbal dado en la situación de comunicación, con los procedimientos discursivos que se movilizan”⁴⁸ y funcionan como estructuras referenciales —ya que constituyen caminos históricos, ensayados y repetidos— y como estructuras internalizadas, por lo tanto ordenadores del discurso.⁴⁹ Pueden ser entendidos como dispositivos normativos, pautas de acción e interpretación, cuya violación puede ser la causa de malentendidos y crisis en la comunicación. Como señala la investigadora María Teresa Sierra: “Seguir un patrón significa entonces realizar una secuencia de acciones o actos verbales, guiados por una lógica interaccional para alcanzar fines materiales o simbólicos determinados”.⁵⁰ Las lógicas interaccionales están atravesadas por continuas negociaciones que develan las complejas relaciones de fuerza y cuotas de poder simbólicas.

En los testimonios citados subyace la existencia de micromercados sexuales, con ofertas y demandas de diversa índole, intercambios en los cuales el mediador no es precisamente el dinero, sino los prejuicios sociales, los miedos a ser descubier-

tos, las censuras y las autocensuras, que dan lugar a modos de vida duales, frontizos y ambiguos, clandestinos, itinerantes y anónimos, desprotegidos y por lo tanto peligrosos, de los que sólo nos queda una literatura expresada a través de graffiti de amor, pero de un amor que todavía, en pleno siglo XXI, “no se atreve a decir su nombre.”

En el baño no tiene lugar la economía de la *abstracción comercial* o de sexo-servicio en la que prevalece una relación contractual mediada por el dinero y en que la significación de cada objeto —en este caso sujeto— depende de su “valor” de uso, es decir, de mercancía aislado del trabajo. La economía que prevalece en estos lugares pertenece a la del *intercambio simbólico*, donde

los objetos significan y valen con relación a los sujetos que los intercambian, aquella en que el objeto es un lugar de encuentro y de constitución de los sujetos: inscripción, por tanto, en otra lógica, la de la ambivalencia y el deseo.⁵¹

Las ofertas comentadas más arriba tienen como contraparte otros mensajes de emisores que demandan explícitamente este tipo de intercambios, reproducen los mismos esquemas y estereotipos, y se inscriben en esta economía de placeres como “pasivos”. Estos discursos están adaptados

⁴⁷ Ramfis Ayús, Op. cit., p. 84.

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ María Teresa Sierra, *Discurso, cultura y poder. El ejercicio de la autoridad en los pueblos hñähñús del Valle del Mezquital*, Gobierno del Estado de Hidalgo/ CIESAS, 1992, pp. 89-90. Citado en Ramfis Ayús, Op. cit., p. 84.

⁵¹ J. Martín Barbero. “Prácticas de comunicación en la cultura popular”. En: Máximo Simpson Grimberg. *Comunicación alternativa y cambio social*, Editorial UNAM, México, 1981, pp. 237-251.

a la lógica interaccional del contexto, recrean y complementan el patrón de interacción verbal marcado por un grupo de hablantes, al tiempo que construyen otros patrones de acuerdo con sus roles o identidades.

1. Necesito un machón. Pon nombre y teléfono para localizarte.
2. Quiero un pene grande.

Otros, como Rafael, manifiestan: “Busco alguien serio con quien tener sexo, no parejas. Búscame aquí todos los días, hago de todo y me gusta disfrutar. Vengo todos los días 4: 30 – 7 PM. Dame señas”. En la actualidad, dentro de los círculos homosexuales ha surgido la categoría *completos* para referirse a aquellos que tienen una existencia sexual más desenfadada, o sea, a los que se sitúan fuera de los cánones relacionales tradicionales porque piensan que la existencia de roles limita no sólo las experiencias sexuales, sino también la convivencia de pareja y las relaciones entre los grupos homosexuales. Así piensa otro “escritor”, que en el anonimato plasmó: “Doy para que me den, esto es vida, locura, sexo”. Aquí, el verbo en ambas formas posee una connotación figurativa. La imagen empleada puede ser entendida como código de penetración fálica en que el emisor subraya que no está inscrito en la economía tradicional de roles sexuales, sino que está dispuesto a un intercambio más abierto. Este tipo de mensajes constituyen, ciertamente, una rareza dentro de la muestra graffitera. Sin embargo, el verbo empleado es elocuente de una violencia simbólica intrínseca en la concepción

y representación del sexo en estos códigos “peniles”.⁵²

Quizás, el interés en conservar el anonimato sea una de las causas de que esta producción textual tenga un tipo de factura fugaz y furtiva. Pero para muchos, el baño puede llegar a convertirse en un modo de vida; la caligrafía y el estilo de un mismo escritor puede aparecer de manera recurrente. William lo describe de este modo: “Hay personas que tienen estos lugares como un espacio más de su rutina diaria, como su casa. Otros lo asumen como un lugar para iniciarse, para satisfacer necesidades sexuales o para experimentar.” Algunos parecen encontrar la satisfacción plena y abandonan por un tiempo la promiscuidad que implica necesariamente este tipo de relaciones, y dejan mensajes constantes y codificados para otro escritor específico: “Te necesito ver, es urgente. ¿Vienes? Te espero el 8-4-04 a las 3^{1/2} PM”. Muchos mensajes dejan entrever los altibajos del lugar en ciertos días y horarios. Un escritor decepcionado reflejó: “Hoy está malísimo el baño, no ha venido nadie. 12 a 3: 10 PM.”

Las carencias económicas, los problemas de independencia que generan la incapacidad de adquirir una vivienda propia, la falta de espacios sociales que respeten las relaciones homoeróticas (como posadas, moteles o casas de alquiler), además de otros elementos inscritos en lo psicológico —inseguridad para establecer relaciones fuera de cuatro paredes, los prejuicios que impiden la autoaceptación y que tienen que ver con la representación tradicional de los homoerotismos— parecen

⁵² El concepto “códigos peniles” lo tomo de Peter Beattie. “Códigos ‘peniles’ antagónicos. La masculinidad moderna y la sodomía en la milicia brasileña, 1860-1916”. En: Daniel Balderston, Donna J. Guy (comp.). *Sexo y sexualidades en América Latina*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1998, pp. 109-139.

incidir decisivamente en el establecimiento y proliferación de este tipo de prácticas sexuales. Muchos de los entrevistados piensan que la promiscuidad está condicionada por muchos de estos factores. Otros, sin embargo, aunque reconocen que estos elementos influyen muchas veces en la existencia de estos modos de interacción, piensan que aunque esas barreras desaparecieran, aun así, van a seguir subsistiendo este tipo de lugares ocultos para personas que tienen una vida homosexual ocasional". En ese sentido, Jesús expresa:

Aquí vienen muchos que no pretenden ni quieren tener relaciones afectivas o de pareja, al menos, no como una prioridad; aquí satisfacen su paréntesis homosexual y continúan su vida normal. También la promiscuidad genera hábito, temor al compromiso y los riesgos que conlleva; es mucho más cómodo el desahogo sexual de esta manera.

Alain, un joven imberbe y de constitución un tanto escuálida, que accedió a la entrevista luego de interpellarlo varias veces a la salida de uno de los baños, dice que:

Es común en parejas de homosexuales que al cabo de un tiempo la relación se abra un poco. Esto puede parecer ridículo porque la idea que se tiene de los homosexuales es que son posesivos, hiper-celosos. Eso puede que tenga que ver alguna etapa; pero es normal que con el paso de los años cada uno tenga sexo por su lado y que sigan manteniendo el vínculo afectivo, con un vínculo sexual no tan exclusivo. La convivencia se trata de respetar porque la amistad se man-

tiene; encontrar otro lugar es muy difícil, por eso siguen viviendo en la misma casa, siguen compartiendo el mismo espacio, pero cada cual tiene sexo por su cuenta, incluso pueden llegar a compartir sexo con otra persona que uno de los dos introduzca en la relación.

Uno de los elementos más interesantes recogidos en la muestra graffitera tiene que ver con la identidad pública basada en la sexualidad y los derechos de los homosexuales. Se trata de graffitis inscritos en una dimensión dialógica, participativa e interactiva a un nivel menos primario y en la que se insertan escritores de orientación sexual diversa. Aunque el diálogo y la discusión política se circunscriba a cuatro paredes, a miembros de la comunidad de escritores y a lectores asiduos o potenciales, constituye una práctica cultural alternativa, imposible de controlar, que subvierte de alguna manera las estructuras de poder tradicionales que han desplazado a estos grupos al ostracismo, a la ilegalidad y a la subcultura, anulando las discusiones públicas en torno a esta problemática.

A mensajes de este tipo generalmente se les presta atención; algunos "escritores" los comentan, invitando a su vez a otros al debate y al diálogo. "¡Viva la Comunidad gay de Cuba!", exclama eufórico alguien con inmensas letras azules en el baño del Pío Pío. Debajo, otro, escéptico, disiente, le replica: "¿Qué comunidad?" Este diálogo es sumamente interesante y merece una reflexión. Desde que comencé a estudiar el lugar pude constatar que este desempeñaba un papel importante en el establecimiento de redes de intercambios sexuales marginales y que se insertaba en lo que he conceptualizado como

ambiente homoerótico habanero; es decir, la dimensión espacio-temporal en la que se reúnen o interactúan individuos no sólo identificados con la homosexualidad, espacios de diversidad sexual y cultural, no excluyentes por razones de orientaciones o identidades sexuales —aunque hay cierta parte de eso—, donde tienen lugar procesos culturales y en los que se comparten códigos lingüísticos, estéticos y se establecen redes de amigos; un ambiente fundamentalmente nocturno, informal, inestable, itinerante, que se reconfigura y se desplaza constantemente por el mapa de la ciudad. La idea de ambiente, a diferencia del término comunidad, que todavía hoy muchos se empeñan en defender, ofrece una idea más precisa de negociaciones que se producen entre estos grupos y las instituciones estatales por lograr que se creen espacios de socialización, aunque no posean una conciencia colectiva. La noción de ambiente se adecua más al modo subcultural y periférico en el que se desenvuelven.⁵³

Otro de los “escritores” se insertó en el debate para impugnar el contenido de los textos. En su mensaje reclama: “No escriban más tonterías. Por culpa de gente como ustedes todo se nos pone malo. Gracias.” Tal vez, pensaría que los graffitis y la manera descarnada en que se expresan refuerzan la imagen devaluada y distorsionada que tiene la sociedad respecto de los homosexuales, algo de lo que no estoy muy seguro. Este grafiti está estructurado sobre la base de la persuasión; se emplea para ello un argumento pragmático, relacionado con las consecuencias no deseadas que tales mensajes podrían ocasionar

y está encaminado a la movilización del miedo a los probables efectos. Aunque el hablante participa de las prácticas y los intercambios, no comparte el discurso base del contexto. En su pronunciamiento se aprecia una ruptura, un distanciamiento respecto del grupo al que se refiere: “por culpa de gente como ustedes”; el hablante reafirma su posición frente a la dinámica contextual y la lógica escritural de los otros, a quienes representa negativamente al tiempo que los responsabiliza —“todo se nos pone malo”— de la discriminación y las sanciones sociales normativas, descubriendo al mismo tiempo su propia ideología.

En el baño de la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana, tuve acceso a una intensa discusión graffitera que comenzó con un llamado a la tolerancia hacia los homosexuales por parte de un “escritor”, que apuntó: “Esto es para los que no son homosexuales. Miren a la homosexualidad; pero la parte buena de ella. Piensa que ellos pueden ser tu amigo y tener la mejor de las relaciones basada en el respeto”. Aunque la intención y los reclamos del hablante son válidos no sé cómo se puede delimitar de manera categórica la homosexualidad en partes buenas o malas. En este discurso, en que la redacción deja mucho que desear para alguien que se mueve en círculos universitarios, está implícita la idea de la abyección y la anormalidad de la homosexualidad respecto de la heterosexualidad, lo que sigue reforzando los abismos culturales entre ambas categorías.

Este “escritor” fue interpelado y rechazado por otros dos escribanos. Uno de ellos

⁵³ Para una descripción más detallada puede verse: Abel Sierra Madero. *Del otro lado del espejo. La sexualidad en la construcción de la nación cubana*, La Habana, Editorial de Casa de las Américas, 2006.



CONJUNTO SEÑALÉTICO UBICADO EN UN COSTADO DE LA CALLE G Y ZAPATA EN EL VEDADO.

fue muy escueto y manifestó: "Sí. Un imbécil." El otro mensaje desde la misma tónica enunciaba: "O un maricón. Respeto quizás, comprensión, nunca." Resulta paradójico que afirmaciones como estas, de rechazo y homofobia, no aparecieron en baños ubicados en lugares no "letrados", con acceso a personas más heterogéneas y de diversa índole, sino en la Pontificia y Real Universidad de San Jerónimo de La Habana, donde se supone haya una mayor cultura de debate en ese sentido. Sin embargo, los mensajes antes referidos recibieron la respuesta de otros escritores contestatarios y de una posición más abierta, como este que escribió lo siguiente: "De mentes estrechas como la suya han surgido las personas que más daño le han hecho

al mundo y cuidado, detrás de la intransigencia puede que se esconda tu homosexualidad." El debate continuó más abajo con los textos de otros escritores. Uno de ellos exclamó indignado: "¡Partía de maricones!" y otro que manifestaba: "Lucho por la normalidad. No pueden tener ningún derecho por desviados."

El deseo heterosexualizado, señala Judith Butler, se instituye en una matriz de inteligibilidad cultural, en la se producen oposiciones binarias y asimétricas entre lo femenino y lo masculino, en la que estos conceptos se expresan como ideales o atributos identitarios: "hombre y mujer". Así, aquellas identidades en que el género no es consecuencia manifiesta

del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son consecuencia ni del sexo ni del género, apuntan a una incoherencia o discontinuidad de los epistemas culturales que regulan y moldean la sexualidad, son desterradas de ese campo de accesibilidad "humana", consideradas como zonas abyectas, impensables,⁵⁴ anormales.

EL ÚLTIMO INTENTO

Como había apuntado en páginas anteriores, el baño no es sólo su límite geotopográfico o arquitectónico, sino que es un punto en la confluencia y despliegue de redes de sociabilidad y trayectos mucho más complejos. Las travesías urbanas de estos sujetos se interceptan con otros lugares y sitios de encuentro más ocultos y con otras dinámicas interaccionales. Se trata de lugares al aire libre propicios para intercambios sexuales aun más clandestinos que en los baños públicos. Me refiero a enclaves ubicados en el municipio Plaza de la Revolución, en la periferia de varios hospitales y en áreas comprendidas en las calles G y Zapata. Estos lugares han sido unificados a través del uso de metáforas y analogías; en la actualidad se les conoce como "El último intento". El término, percepción ordinaria y consensuada, le concede al espacio una connotación simbólica reconocida por los usuarios de estas dinámicas culturales. Lakoff y Johnson ponen énfasis en la centralidad de la me-

táfora para destacar aspectos puntuales de nuestra experiencia cotidiana, como creadora de realidades y guía para la acción diaria. Las metáforas actúan como conceptos, modelos perceptivos, y generan homología entre el pensamiento y la realidad, de ahí la importancia de su estudio sistemático.⁵⁵ "El último intento" alude al fin de itinerarios y trayectos de índole sexual. Ángel Luis lo describe mucho mejor que yo; en ese sentido, manifestó:

Es la manera que tenemos para que se sepa que si sales un día, o si estás atacao y no encuentras nada, si no has ligado a nadie, puedes pasar por esos lugares y de seguro vas encontrar a alguien con quien hacer algo. Hay quien sale de una fiesta y va por ahí, otros son punto fijo, otros los visitan durante un tiempo y después se ausentan, eso depende. Yo comencé a ir a estos lugares en el 2003, en el 2004 tuve una relación y no fui más hasta hace poco, en que me separé de mi pareja, para actualizar mi agenda sexual.

Como apunta Armando Silva Téllez, una persona o un grupo necesita de *operaciones lingüísticas y visuales* para habitar su territorio, que se nombra o se materializa en una imagen, "en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites".⁵⁶ Un pleno ejercicio de apropiación: "aquello que vivo lo

⁵⁴ Judith Butler, *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós, 2002, p. 20.

⁵⁵ Ramfis Ayús, Op. cit., p. 209. Para más información véase: George Lakoff y Mark Johnson. *Metáforas de la vida cotidiana*, Editorial Cátedra, Madrid, 1998.

⁵⁶ Armando Silva Téllez. *Imaginaris urbanos*. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992, p. 51.



CONJUNTO SEÑALÉTICO UBICADO EN UN COSTADO DE LA CALLE G Y ZAPATA EN EL VEDADO. ESOS ÁRBOLES OFRECEN REFUGIO Y PRIVACIDAD A *VOUYERISTAS*, MASTURBADORES Y A SUJETOS INTERESADOS EN INTERCAMBIOS SEXUALES DE ESTE TIPO EN DISÍMILES HORARIOS.

nombro; sutiles y fecundas estrategias del lenguaje”.⁵⁷

Todos los entrevistados que frecuentan “El último intento”, así como la rotonda del Hospital Clínico-Quirúrgico de la calle 26, los alrededores de la Ciudad Deportiva (Avenida Boyeros), la Quinta de los Molinos (Ave. Salvador Allende desde Infanta hasta Zapata), el parque de la Escuela Normal (Infanta y Amenidad), la Playa del Chivo (salida del túnel de La Habana), entre otros, coinciden en que en estos lugares, aunque se vive en la catarsis sexual,

las sociabilidades tienen un carácter menos impersonal que en los baños públicos. William apunta en ese sentido:

Aunque es muy difícil que allí se pueda encontrar afecto humano, porque esos lugares son de encuentro ocasional y tan pronto como se traspasa los límites geográficos de esa zona, nadie te conoce, no te saludan, rehuyen la vista. La sexualidad se vive de ese perímetro hacia dentro. Sin embargo, hay quien se encuentra con un amigo,

⁵⁷ Ibidem., p. 55.

comparten vivencias; conversan gran parte de la madrugada. De mis relaciones en esos lugares han surgido muchas amistades con gente maravillosa que he encontrado allí de diferentes clases y profesiones. Me han enamorado con textos bíblicos: 'Quien es fiel en lo poco es fiel en lo mucho' y yo me ilusioné muchísimo; pero la película es muy diferente en la vida real. Hay quien quiere compartir su teléfono conmigo y extender por un tiempo esos encuentros; pero muchos se resisten a establecer una relación más personal.

El testimonio de Enrique ofrece otros matices de las dinámicas y las lógicas interaccionales de esos sitios. A continuación reproduzco fragmentos de su testimonio:

Todos los hombres que están allí están para eso y el que no, pasa por allí sin mirar para los lados; el que se detiene es el que está para eso y se deja intervenir. ¿Qué volá asere? Si estamos allí es por algo. Algunos fingen que están orinando; pero en realidad están exhibiendo sus genitales para que otros evalúen su oferta. Muchas veces no se habla, no se interactúa emocionalmente, incluso hay alguno al que le están mamando el rabo y ese ni siquiera lo mira, simplemente vira la cara, muchas veces no se dice nada, cuando se habla es de un modo impersonal, anónimo, hasta los nombres se cambian, yo, el nombre que utilizo en esos lugares es Alejandro. El placer mutuo no importa, es una lucha entre todos por eyacular primero; porque saben que después que ha sucedido el otro se va a retirar

sin decir nada. No se tocan, no se hablan, o a veces como me ha sucedido, que me dicen: 'Mámala; pero no me toques, no me toques échate pá allá'.

Algunos de los informantes de este trabajo coinciden en que los clásicos roles sexuales se difuminan en estos sitios. Héctor piensa que:

el que marca la diferencia desde el inicio es un principiante en estas cosas. Para el que lleva algún tiempo en esta historia, todo es circunstancial, dependiendo de la persona con quien se interactúe. La gente en esos lugares comparte sin complicarse tanto la vida y empiezan a hacer de todo, a descargarle a todo. Hay quien sólo consiente una masturbación mutua y hasta allí llega.

Sin embargo, en los testimonios de los entrevistados resulta recurrente la presencia de los llamados buggarrones, los cuales son descritos como:

hombres que fuera de allí tienen una vida heterosexual y que van allí para descargar; pero que no quieren percatarse, no quieren reconocer que lo están haciendo, muchos vienen borrachos, como una auto-justificación, otros tienen sexo y les da por agredir después al otro, eso es muy común, personas con una sexualidad reprimida y que la identifican con la agresión.

Al parecer, estos lugares son frecuentados por algunos sujetos que pretenden intercambios sexuales para luego asaltar y robar a los homosexuales. Los entrevista-

dos subrayan la ausencia de solidaridad en estos parajes. Al respecto comenta William:

Si le dan un machetazo a alguien nadie se mete, se forma la corredera de hombres en cueros o con los panta-

lones por la rodilla. Son asaltantes, tienen sexo para engatusar a la víctima a la que van a atacar, terminan y les quitan las cosas de valor y van tumbando.

Ernesto me relató su experiencia:



ENCLAVE ESTRATÉGICO PARA INTERCAMBIOS SEXUALES CLANDESTINOS Y ANÓNIMOS EN LA CALLE G (AVE. DE LOS PRESIDENTES) AL FONDO PUEDE VERSE UN MONUMENTO, AUTOHOMENAJE DE JOSÉ MIGUEL GÓMEZ, UNO DE LOS GOBERNANTES DE LA ÉPOCA REPUBLICANA A INICIOS DEL SIGLO XX. ESTE CONJUNTO ARQUITECTÓNICO SOBREVIVió A TODOS LOS CONSTRUIDOS POR LOS PRESIDENTES CUBANOS EN ESA AVENIDA. AL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, ESTOS MONUMENTOS FUERON DERRIBADOS Y DESTRUIDOS. ANTES DE QUE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD, SE OCUPARA DE SU RESTAURACIÓN Y UBICARA A UN CUSTODIO A FINES DE LOS AÑOS NOVENTA, EL MONUMENTO ACOGIó A JÓVENES AMANTES, TROVADORES BOHEMIOS Y GRAFFITEROS. UNO DE ESOS GRAFFITI —“¡LINA, CARLOS AÚN TE ESPERA!”— HA TRASCENDIDO A SU TIEMPO PARA PASAR A LA LITERATURA CUBANA.

Yo ni loco voy a meterme en un monte de esos. Un día yo estaba en mi casa estaba en fase... con tremenda atacadera, le pedí a un amigo que me dijera dónde podía encontrar algo y me llevó por los alrededores del hospital Calixto García, cuando estábamos tallando con un pepillito, un chiquito lindísimo, veo que cerca de allí había dos tipos que se veía que no estaban pa' eso y me fui rápido. Me di cuenta que ahí hay que ir en short, como si fueras al campismo, porque ya yo me veía con la puñalada en la espalda, esos tipos no tenían cara de bugarrones, sino de asesinos.

Según algunos sujetos, en estos lugares se despliegan disímiles sentimientos, algunos además de apuntar a la ausencia de solidaridad, señalan la envidia como un sentimiento característico de estas sociabilidades. En ese sentido, dice William: "Hay maricones que son trágicos, te ven conversando con un tipo y yo no sé si es por envidia o qué y te tratan de espantar al punto diciendo que hay policía o algún asaltante".

Es significativa —refieren los entrevistados— la cantidad de personas que buscan participar como espectadores del intercambio sexual entre dos varones en esos lugares. También señalan que es frecuente que parejas de homosexuales busquen a terceros para tener sexo. Durante el trabajo de campo pude constatar que, sobre todo los fines de semana, algunos automóviles se detienen, accionan el claxon o hacen señas con las luces, buscando jóvenes dispuestos a esos menesteres.

Los códigos lingüísticos que se utilizan en estos lugares son diversos, y los registros tienen que ver con la procedencia social o el acervo cultural de los sujetos

interactuantes. Entre los registros más cercanos a lo popular se destacan "matar jugada", "descargar", "matizar" o, simplemente, refiere William: "Como me dijo un médico en cierta ocasión: 'Salí de guardia ahora, ¿quieres hacer algo?'" Estos códigos están acompañados muchas veces de interjecciones y de elementos extraverbales o paralingüísticos, como señas, chiflidos para llamar la atención.

A MODO DE CONCLUSIONES

Hace aproximadamente veinte años, las relaciones socio/sexo/ afectivas comenzaron a cambiar, el Sida trastocó los modos relacionales que los seres humanos habían diseñado hasta entonces. Esta epidemia le comenzó a imprimir a la vida terrenal altas dosis de muerte, inseguridad, prejuicios y mitos. Numerosas campañas mediáticas han transcurrido desde que apareciera el primer caso, dirigidas al inicio, exclusivamente hacia hombres homosexuales y prostitutas. Sin embargo, todavía la concepción de estas no ha variado sustancialmente desde entonces. Las campañas y las políticas públicas que se implementan siguen siendo conservadoras, mojigatas y heterosexistas en extremo; continúan desconociendo la proyección socio-sexual de otros grupos, lo que impide la instrumentación de acciones encaminadas a su información y protección. Se trata de sectores que tienen una existencia sexual más compleja y matizada de lo que estamos acostumbrados a pensar, con rasgos y tendencias a una bisexualidad no asumida o concientizada.

Algunos estudios en Cuba indican que el Sida tiene más incidencia en

sectores como estos, que los especialistas han dado en llamar HSH, o sea, hombres que tienen sexo con otros hombres y que representan el 65% del total

de las personas diagnosticadas y el 83,4 % del total de hombres.⁵⁸

En los baños a los que asistí durante este inusitado trabajo de campo, no en-



MAPA DE UNA PEQUEÑA PARTE DEL VEDADO HABANERO, EN EL QUE APARECEN CIRCULADOS LOS LUGARES QUE FUERON OBJETOS DE ATENCIÓN DURANTE EL TRABAJO DE CAMPO.

- 1 BAÑO ENCLAVADO EN LA CAFETERÍA "PIO PIO", SITO EN LA CALLE L E/ 15 Y 17.
2. BAÑO ENCLAVADO EN EL PARQUE QUE HONRA AL QUIJOTE, SITO EN LA CALLE 23, ESQUINA A J.
3. PERÍMETRO UBICADO EN LA PERIFERIA DE VARIOS HOSPITALES Y QUE COMPRENDE LAS CALLES G Y ZAPATA CONOCIDO COMO "EL ÚLTIMO INTENTO."
4. BAÑO ENCLAVADO EN LA BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

⁵⁸ Leonardo L. Chacón Acosta. "La prevención del VIH. Entre los hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH)", *Revista Sexología y Sociedad*, año 8, no. 20, diciembre de 2002, p. 13.

contré rastro alguno de sexo protegido, como condones o graffitis que reflexionaran en torno al sida e infecciones de transmisión sexual, tampoco tabloides o propaganda de orientación y prevención, lo que hace a este tipo de lugares más vulnerable al contagio y a la propagación de enfermedades. En cierta ocasión, hablando con un joven médico que colabora con el Centro Nacional de Prevención de ITS y VIH (Sida), lo interpele sobre la necesidad de hacer un trabajo más profundo en el diseño de estrategias para la prevención, y uno de los argumentos que esgrimió tenía que ver con el costo de las máquinas expendedoras de condones. Al respecto me comentaba: "Las máquinas son muy caras, y tú sabes cómo es eso, les pones una en el baño del Quijote, por ejemplo, y al mes ya no sirve; porque le entraron a patadas o qué se yo". Sólo le pude preguntar, sin poder evitar la ironía y el sarcasmo: "¿No es más alto el costo humano, simbólico y económico por conceptos de salud, de atención médica y de importación de retrovirales que el de una máquina?"

Paradójicamente, muchos de los entrevistados indican que en los lugares como "El último intento" el sexo es más seguro aunque el contexto sea más peligroso. En ese sentido, me aclara William:

La mayoría de la gente lleva condones allí, los que no los llevan son los que sólo consienten una masturbación mutua. La conciencia en la prevención de VIH e ITS está bien extendida entre la gente que va a esos lugares, además muchos de ellos son enfermeros, médicos y per-

sonal de la salud, así que la prevención —se ríe con sorna— está garantizada.

Otro de los elementos que ocuparon mi atención en los baños frecuentados fue la escasa presencia de escritura femenina y de narrativas de corte heterosexual. En los exclusivos "para damas" no encontré siquiera un trazo que develara narrativas análogas a las encontradas en los baños de "caballeros"; en los baños *unisex*, es decir, aquellos compartidos por ambos, resulta difícil aventurarse a catalogar algún trazo que descubriera a una mujer. Al parecer, la escritura en baños proviene de necesidades y prácticas homoeróticas de varones.

Estos grupos tienen que reconfigurar sus prácticas en dependencia del contexto y de nuevas condiciones socioculturales a las que la red grupal tiene que adaptarse para sobrevivir. El traslado y la usurpación de otro espacio a la ciudad, fueron de las mutaciones que la red grupal asidua al baño del Pío Pío tuvo que experimentar meses después de mis incursiones, porque el baño fue clausurado: un muro sepultó tanto los graffiti como las prácticas en ese lugar. Quede este trabajo para salvarlos del olvido.

Descentralizar nuestra mirada constituye al mismo tiempo un requisito metodológico, además de un fin político. Vivimos en un mundo que no hemos aprendido a mirar aún, donde se siguen reforzando, tristemente, otredades y abismos culturales. La sexualidad, en sus diversas expresiones, no está permeada de un pecado "original" patológico como los nuevos conservadurismos intentan demostrar para reforzar mediante moralismos trasnochados, lo natural, lo normal, lo correcto. ■